

El Marqués de Cerralbo: algo más que un político

The Marquis of Cerralbo: more than a politician

Reseña de: Fernández Escudero, Agustín, *El Marqués de Cerralbo. Una vida entre el carlismo y la arqueología*, Madrid, La Ergástula, 2015, 504 pp.

JOSÉ LUIS AGUDÍN MENÉNDEZ

Universidad de Oviedo

jlagudin@hotmail.com

Resulta gratificante, en pleno resurgimiento historiográfico de la biografía, una monografía de estas características, y mucho más, dentro de las investigaciones del carlismo, ávidas aún de exhaustivas semblanzas de los más distinguidos próceres e ideólogos de la causa; al menos en lo tocante al período comprendido entre la Restauración y el final de la Guerra Civil. Aún están desdibujadas trayectorias como las de Cándido y Ramón Nocedal, increíblemente la de Juan Vázquez de Mella, un “perfecto desconocido” Luis M. de Llauder¹, el Conde de Rodezno, Esteban Bilbao, Víctor Pradera y un largo etcétera². En este sentido, Cerralbo no se escapaba hasta ahora de este “anonimato”, ya había sido rescatado en trabajos de divulgación, por prehistoriadores y arqueólogos y también por Jordi Canal para el estudio del errático carlismo *fin-de-siècle*³. Pues bien,

¹ La expresión está extraída de Canal, Jordi, *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo (1876-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006, p. 159.

² No significa esto, por supuesto, la ausencia de investigaciones en obras colectivas y artículos, amén de contribuciones de los neo-traditionalistas como José Luis Orella para el caso de Víctor Pradera y dentro de ese marco la excepción constituida por el trabajo de Juan R. de Andrés del cisma mellista. Por falta de espacio se señalarán a autores como Leandro Álvarez Rey para el caso de Manuel Fal Conde, Begoña Urigüen para la de Cándido Nocedal y finalmente Antonio Moliner y Solange Hibbs-Lissorgues para Sarda i Salvany.

³ De Navascués, Pilar et al., *El Marqués de Cerralbo*, Madrid, Dirección General de Bellas Artes y Conservación y Restauración de Bienes Culturales, 1996; Canal, Jordi, “La revitalización política del carlismo a fines del siglo XIX: los viajes de propaganda del Marqués de Cerralbo”, en *Studia Zamorensia*, 3 (1996), pp. 243-272.



esta obra es consecuencia de una tesis doctoral presentada en 2012 por Agustín Fernández Escudero, doctor en la Universidad Complutense de Madrid, cuyos resultados acerca de esta excelente biografía política venían anunciándose en forma de artículos científicos. El producto final incluye el añadido de capítulos dedicados a la reputada fama de arqueólogo y coleccionista que el XVII Marqués de Cerralbo, Enrique de Aguilera y Gamboa (1845-1922), adquirió.

El autor se apoya en un amplio y contrastado corpus documental entre fuentes archivísticas y periodísticas —siendo prioritarios por encima de un largo listado: *La Fé, El Siglo Futuro, El Correo Español y El Correo Catalán*—, a lo que hay que añadir todos los textos contemporáneos. La gran suerte es disponer del importante Archivo del Museo Cerralbo, espina dorsal pues de esta monografía, con la excepción de las misivas que envió el Marqués a su *rey*, correspondientes a las últimas tres décadas decimonónicas, fruto de la limpieza que la segunda esposa de Carlos VII había llevado a efecto en el Palacio Loredán⁴. La reconstrucción de los primeros años de Cerralbo, así como la reunión de su portentoso patrimonio terrenal están ampliamente desmenuzadas en el primer capítulo. Se discuten también los motivos que influyeron en el futuro prócer para ingresar de lleno en el carlismo, más relacionados con sus amistades en la Universidad Central que los propiamente familiares. Sus inicios parlamentarios en el carlismo del Sexenio quedaron eclipsados por la segunda carlistada, de la que existen pocos datos acerca de su participación así como, al término de la misma, de su exilio en Biarritz tras conocer al pretendiente. También se hace hincapié en el combate prudente que mantuvo contra la dirección de Nocedal (1879-1885). Desde entonces hasta el desgarrador cisma de julio de 1888, se ocupa el siguiente capítulo, destacan los propósitos modernizadores que Cerralbo pretendía auspiciar con el concurso favorable del pretendiente en materia de círculos y por medio de los homenajes a los héroes (Zumalacárregui). Este éxito auspició el aún mayor XIII centenario de la conversión de Recaredo, plataforma del *aggionarmento* finisecular carlista materializado en espacios para la política y las juntas.

Tanto los viajes de propaganda y organización del carlismo en las “fortalezas del tradicionalismo”, con sus luces y sombras, como la fundación y sustento económico del periódico o “boletín oficial de los leales”⁵, *El Correo Español*, y la participación en los comicios electorales de 1891 y 1893, son los contenidos prioritarios de los capítulos tercero, cuarto y quinto que corresponden a la primera etapa en la que oficialmente el Marqués dirigió los destinos del carlismo. Complementario a todo ello, está la fuerte vinculación religiosa frente al rebelde integrismo nocedalino y la permanente cohesión con el glorificado pasado carlista traducido en el deseo de imponer un calendario propio (festividad de los *Mártires de la Tradición*). A lo largo de la monografía, Fernández Escudero suele intercalar aproximaciones a la poderosa economía *cerralbista* y a la fastuosa vida aristocrática madrileña de la que Enrique

⁴Fernández Escudero, Agustín, *El Marqués de Cerralbo. Una vida entre el carlismo y la arqueología*, Madrid, La Ergástula, 2015, pp. 16-17.

⁵*Ibidem*, p. 99.

de Aguilera era partícipe. Una exhaustiva heurística y la continua comparación entre los escritos contemporáneos con las fuentes archivísticas y hemerográficas constituyen algunas de las virtudes demostradas a lo largo del texto. Ofrece, en fin, en estos capítulos una visión diferente y complementaria a las expuestas por Javier Real Cuesta y Jordi Canal⁶, centrados más en las plasmaciones organizativas a nivel regional que en la propia planificación de la delegación del Marqués.

La culminación de la original dirección de Cerralbo se aprecia en los capítulos sexto y séptimo, correspondientes a la segunda mitad de la última década secular, más caracterizada por la dualidad de legalismo y espuria insurrección. Poco antes, el edificio del *nuevo carlismo* se coronó con la llamada Acta de Loredán (1896), una actualización del programa político carlista redactada por Vázquez de Mella, coincidente además con los recientes y “esperanzadores” resultados electorales auspiciados por la línea posibilista. Trasciende en ambos capítulos el cómo las pérdidas del imperio colonial contribuyeron a un levantamiento desorganizado que nunca fue del agrado de Carlos VII ni de los dirigentes⁷, entusiasmados éstos con la organización de un complot de mayores dimensiones a los de estas partidas, que a fin de cuentas abortaron la conspiración y dieron al traste, de paso, con el ensayo modernizador carlista. Las dimisiones de Cerralbo, poco antes de la “Octubrada”, la del secretario, por más de veinte años, Francisco Martín Melgar y el enfriamiento de sus relaciones con el pretendiente estimularon su acusación del fiasco al primero de ambos y a Mella. Contra lo que se apuntó erróneamente hasta entonces, el autor demuestra que Cerralbo nunca se exilió a consecuencia de aquella insurrección, además con el concurso de la documentación del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación se demuestra la estrecha vigilancia a la que fue sometido el Marqués para probar su vinculación con los rumores de la conspiración.

Ya alejado de la política activa, y ya habiendo compaginado sus aficiones tímidamente con anterioridad, el Marqués se dedicó en exclusiva a la erudición histórica y arqueológica, al mismo tiempo que confeccionaba en su Palacio las bases de lo que actualmente se conoce como el Museo Cerralbo, que filantrópicamente donó al Estado en su testamento. Los capítulos ocho y nueve, por tanto, se centran en esa faceta correspondiente ya al primer tercio de siglo simultaneando con su segunda fase de dirección en la Comunión Tradicionalista. El segundo y más amplio de estos dos capítulos analiza su contribución al mundo de la arqueología, siendo completado con un ilustrativo anexo, al final de la monografía, acerca de los descubrimientos arqueológicos del Marqués con anterioridad y posterioridad a su ingreso y vicepresidencia de

⁶ Real Cuesta, Javier, *El carlismo vasco, 1876-1900*, Madrid, Siglo XXI, 1985; Canal, Jordi, *El carlisme català dins l'Espanya de la Restauració. Un assaig de modernització política (1888-1900)*, Vic, Eumo Editorial, 1998; Canal, Jordi, *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*, Barcelona, Alianza Editorial, 2000; Canal, Jordi, *Banderas blancas... op. cit.*, pp. 97-198.

⁷ Fernández Escudero, Agustín, *El Marqués... op. cit.*, pp. 239-251 y 269-281.

la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Este capítulo revisa, al fin y al cabo, la literatura existente acerca de las contribuciones de Cerralbo a la Prehistoria e Historia Antigua así como la metodología arqueológica sometida a la crítica de los investigadores de hoy en día.

Como colofón a esta monografía, los dos últimos capítulos reanudan el estudio de la biografía política del Marqués, marcada por la segunda dirección del tradicionalismo, en esta ocasión fue nombrado presidente de la Junta Superior Central Tradicionalista por el nuevo pretendiente, Jaime III, entre 1912 y 1918. En esta nueva fase, la menos conocida en la larga trayectoria del noble⁸, el prócer tendrá que lidiar, en primer lugar, con las desavenencias planteadas por numerosas direcciones regionales, en especial la que acontece en Cataluña; en segundo término, con los acuciantes problemas económicos del órgano oficioso *El Correo Español*; en tercer término, la discutida pero trascendente paramilitarización del requeté; a continuación estaría una menor implicación en los viajes de propaganda; y ya por último, y tratado solventemente en el capítulo XI, el influjo de la I Guerra Mundial, en la que Cerralbo asumió los posicionamientos germanófilos de su amigo Vázquez de Mella, sin hacerse eco de la francofilia del pretendiente. Presentó su dimisión poco antes del término del conflicto, no llegó a tomar parte por ninguna de las facciones en las que cristalizó el jaimismo, proceso paralelo al de la Crisis de la Restauración en el movimiento contrarrevolucionario⁹.

Pese al contundente aparato bibliográfico se echan en falta obras imprescindibles del primer integrismo y alguna que otra del carlismo, así como también en los dos últimos capítulos la necesidad de hacer un mayor hincapié en la implicación del Marqués en los procesos electorales del jaimismo, del mismo modo que en los capítulos quinto y sexto; y cómo se asumieron los presupuestos de la “Unión de las Derechas” que predicaba su fiel “vasallo” Vázquez de Mella. No obstante, y en líneas generales, se ha de reiterar la magnificencia de la obra, que sienta cátedra y anima en el escaso y poco cultivado terreno de la biografía política en el carlismo frente al de otras culturas políticas. Es preciso recordar que Fernández Escudero no es la primera vez que entra de lleno en el terreno de la biografía por haberlo ya demostrado en su acercamiento al Duque de Sevillano¹⁰. Sirva, pues, por una parte esta reseña para reivindicar la obra de Cerralbo, y para por otra parte incentivar ese estudio de las trayectorias de los políticos dentro del tradicionalismo.

⁸ Como así se señala en Canal, Jordi, *Banderas blancas... op. cit.*, p. 125.

⁹ Canal, Jordi, *El carlismo... op. cit.*, p. 273.

¹⁰ Fernández Escudero, Agustín, *El negocio de la política. Biografía del duque de Sevillano*, Madrid, La Ergástula, 2013.